

EL ECO DEL COMBATE

Periódico semanal GRATUITO, órgano del Batallón "JUAN ARCAS"

ALCAUDETE (Jaén) 21 DE JUNIO DE 1937

AÑO I

NUM. 2

Concepto de la educación y la personalidad

Complejo, arduo resultaría el problema de dibujar con trazos claros el complicado sistema psicológico de nuestro ser, delineando el concepto de nuestra personalidad, que marque el desenvolvimiento, el control de nuestros actos sobre la formación del conjunto de cualidades que debe caracterizar nuestra personalidad. La voluntad férrea que apartando al individuo del medio ambiente que le rodea, que haga germinar en él el sentido lógico, el impulso alentador de reconcentrarse en sí mismo, juzgando las cosas con la justeza real, positiva que lo encamina por el sendero de las concepciones ideológicas; despertando a la reacción consciente del forjamiento sereno y templado de su individualidad.

Pues, no cabe duda, que en nuestro cotidiano forcejeo por apartarnos de las conveniencias sociales y prejuicios atávicos que nos rodean vayamos extrayendo un conjunto de enseñanzas aleccionadoras que nos empuja al espíritu de investigación y deducción, estudiando las causas y efectos de todas aquellas manifestaciones de la vida, sometiendo al análisis concienzudo muchas cosas, juzgada en apariencia por una mayoría inconsciente.

Pues convencido de que todo hombre que siente palpar en su pecho las ansias de superación moral e intelectual; elevación espiritual y el apartamiento de las vulgaridades que trae aparejada la mediocridad del pensamiento, «ha de ser consecuente con sus ideas, y para ello antes de pretender revolucionar la sociedad ha de revolucionarse él mismo» (como muy bien ha dicho el malogrado camarada Isaac Puente). Liquidar sus creencias, sus costumbres, y ajustar su conducta a la norma moral que su conciencia le dicte. Por esta razón no ha de extrañar que surja en nuestras interioridades muchas inquietudes e incertidumbres que nos haga interrogarnos en múltiples casos y el introducirnos en las profundidades interiores de nuestra personalidad sometiendo las dudas surgidas a elaboración deductiva que nos de la clave de la relativa certeza que venga a acrecentar, con nuevas ideas renovadoras, el caudal inagotable de nuestras aspiraciones sublimes de regeneración humana; a fortalecer con nuestras convicciones ideológicas la seguridad en el avance evolutivo del

Mientras otros nos atacan

En el enrarecido ambiente de la política, en el nervosismo actual, la C. N. T., como siempre, es traída y llevada por los agoreros de esa política, girando las conversaciones en su derredor y no precisamente con buenas intenciones.

Con motivo de los sucesos en Cataluña, se pretende desviar los derroteros de aquella lucha por unos senderos que aparezca en el área nacional como responsable la C. N. T. Acostumbrados a estos menesteres, no nos extraña las alusiones de ciertos partidos que a viva fuerza quieren mantener su estabilidad creándose una personalidad política por medio de polémicas abiertas, recurriendo a los viejos y marrulleros tópicos de la calumnia, afortunada-

mente desgastados ya por propio convencimiento de la masa trabajadora.

La C. N. T., que avezada en la lucha no pierde la serenidad en los críticos momentos actuales, con un elevadísimo concepto de su responsabilidad, encamina sus pasos hacia algo más importante, más sublime y de mayor utilidad, que el entretenimiento de unas cuestiones de índole partidistas que sólo servirían para robustecer la base del fascismo y hacer más duradera la guerra. Por esto, la C. N. T. contesta adecuadamente estrechando las relaciones con la U. G. T., fomentando la enseñanza, abriendo al mundo obrero una luz que le guía en sus luchas contra el capital, plasmando en realidades sus bellos sueños de antaño en relación con la economía, que pese a todo y siendo lo más importante, continúa relegado a último lugar, porque no se comprende, no se quiere comprender, que la lucha que venimos sosteniendo es el eje del derrumbamiento total de unos privilegios sostenidos en constantes compadrazgos por la corrupción que engendraba la política.

Acaso por esto, quizás también porque la C. N. T. es la fuente donde sacia el pueblo trabajador sus ansias de justicia, exista hoy más que nunca marcadísimo interés en interceptarle su marcha, sin prever que todos los intentos del pasado fracasaron ante la férrea voluntad de los trabajadores y que ahora, presentado un nuevo intento de golpe para cercenar violentamente el inmenso avance social desarrollado últimamente, será motivo para salir robustecida de la difícil empresa que se le plantea, porque la C. N. T., ya se ha repetido muchas veces, poseída de que encarna en sus postulados las justas aspiraciones proletarias, es intangible.

Teniéndose en frente a un enemigo tan poderoso como es el fascismo mundial, nos extraña sobre manera la brusca actitud que se viene operando en determinados partidos que más bien que otra cosa, debieran tener presente la interminable lista de nuestra mejor militancia, caída para siempre sobre los campos de batalla, y no distraer la atención en la pobreza de unos ataques inoportunos, que sólo engendran rencores y pasiones con grave daño para la causa antifascista, mientras la C. N. T., apartando el absurdo politiquero extiende la mano a los que de buena fe quieren luchar por alcanzar la victoria.

Quien se quiera llamar militante de nuestra organización tiene que demostrar que la conoce, la comprende y la ama.

progreso, en el orden de ir liquidando el ancestralismo corruptor de las viejas fórmulas.

Si en la observación, meditación y enjuiciamiento de hechos y cosas buscamos el apoyo que robustezca el concepto realista que de solidez a nuestro pensamiento, creemos un grave error el juzgar las cosas con el sentido simplista; es decir, superficialmente creyendo en la mayoría de las veces que tiene la plena seguridad de poseer la «absoluta verdad», llegando en su exceso pedantesco a creerse juez de los demás, el que tiene la clave de todo el complicado sistema psicológico para poder juzgar sus actos.

No creemos que tan sólo con conocer a un individuo y haberlo tratado más o menos tiempo podemos tener la seguridad de cual es su personalidad. Pues alguien ha dicho que no tenemos una sola personalidad, sino tantas como individuos nos conocen y nos juzgan pero la verdadera se halla tan oculta a los ojos del observador que nos predisponemos a caer en el desconocimiento total de cual es su individualidad. Debemos reflejarnos en nosotros mismos marcándonos la trayectoria firme que nos ponga en el camino de la superación moral e intelectual que nos eleve por encima de las pequeñeces humanas ajustando todos nuestros actos a las normas estrictas del cumplimiento del deber.

Navarro y Figueroa

Hoy, 16-6-37.

La mujer en la lucha

(De un artículo de "Tierra y Libertad")

Nosotras las mujeres queremos saber esto: si los millares de hombres muertos, de niños huérfanos, de mutilados y anormales, de ciudades arrasadas, de riquezas destruidas, de inversiones de sumas cuantiosas para hacer y mantener la guerra, constituyen un sacrificio inútil.

Queremos saber si después de derramarse tantísima sangre, después de tanto heroísmo derrochado, el pueblo ha de estar igual que «antes». Queremos saber si después de tan tremendo esfuerzo, nosotras las mujeres proletarias seguiremos tejendo sedas y blusas para las burguesas holgazanas y harpillera para nosotras. Queremos saber si mañana les espera la cárcel a las que hoy luchan por la libertad.

Queremos saber, nosotras las mujeres proletarias, si después de haberlo sacrificado todo, hemos de seguir «bien» «antes» en la más triste miseria mientras la burguesía, el clero y los generales despallarran y gozan a costa de nuestro sudor y de nuestra esclavitud

NINA

QUIEN

diga que nuestros Batallones
corren, les invitamos a que
durante un ataque resista la
mitad, la mitad nada más que
nuestros soldados.~



y
a
a
m
a
n
e
c
e

El tiempo pasa rápido.
Se suceden los días inquietantes.
Y las noches tenebrosas cual negras pupilas inmensas del día, al declinar la tarde entran en el crepúsculo; se rinde el día cansado de su trabajo; da paso al sueño. Su cuerpo colosal se queda sin luz; duerme. Duerme el mundo en su noche un sueño profundo, que refleja las actividades de su pasado quejumbroso. De su cuerpo dolorido; y descansa.
Ya amanece.
Ya despierta.
Ya se refleja en sus ojos la luz del nuevo día.
Y el mundo recobra su vitalidad, ha descansado profundamente, y vuelve a la vida, al hecho de sus realizaciones.
Vuelve preñado cada vez de más nuevas ilusiones, de más nuevas esperanzas.
Su obra representa un trabajo colosal de transformación intensa.
Es la vida. Es el tiempo que nunca se detiene.
Es el elemento vital de sus fuerzas, el que realiza sus grandes transformaciones.
De nuevos aspectos y distintas proporciones.
Entre hálitos de dolor desgarradores.
Es el dolor universal.
Que cuando da a luz una revolución, es sufrida; duele. Y se transforma su ser.
Que es la sociedad vivida.
Pero que ya ha muerto.
La ha matado la nueva sociedad nacida, porque la supera. En todo y por todo.
La ha matado la naturaleza de la vida y la naturaleza de los hombres.
Porque sin estos dos factores de convivencia, no podía existir.
Porque entonces no era sociedad; era sociedad sí, porrida, descompuesta y caótica, porque no había orden en las cosas.
Malá, porque el ambiente de los hombres era malo.
El dolor universal da a luz la nueva vida, y junto a ésta ¿qué comparación tiene la otra vida? ninguna; no puede tenerla; existen grandes diferencias.
¿Qué vivía en la otra vida, que no fuera la existencia de un cuerpo grande sin moverse, de una sociedad bárbara de ideas corrompidas?
Aquello era virus.
Aquello era más que salpicaba el alma de los buenos, moralmente por un lado, materialmente por otro.
Los trallazos, las infamias cometidas.
¡Ellos eran los pecadores!...
En esta vida.
Y en esta vida, al otro lado,
Nace la aurora que ha de alumbrar al mundo irredento, cual antorcha de ideas purificadoras... prometidas.

Por José Guirarro

PANORAMA DE LA GUERRA

Cosas del principio

(Viene de la página 4)

mil trescientos; saltamos de gozo; ahora que vengan, no vienen, están ideando alguna traición, de tal madre tales hijos.

La traición se consuma, un tropel de mujeres se precipita en la calle, entre ellas vemos a nuestras madres y hermanas, detrás los soldados disparan sus fusiles. ¿Qué hacemos? ¡Hay que huir! Nuestras armas enmudecen y es la retirada la que nos salva de la muerte; nuestras armas nos acompañan; pueblos y más pueblos defendiendo palmo a palmo de terreno nuestra libertad; cada vez que con fructíferos resultados tenemos ocasión las hacemos sonar en pro del bien humano.

Mañana, cuando nuestro ejército popular llegue otra vez a las puertas de Sevilla, haremos hablar más y más a nuestras armas, haciendo demostrar al mundo entero, que son las armas de los trabajadores las que no recurren a la traición, porque les sobra coraje para vencer y aplastar con las pisadas gallardas de nuestro ejército al pestilente cuerpo de legiones de siempre cobardes teutones e hijos de la maloliente y traidora loba.

Miguel ARCAS MOREDA

LA VOZ DEL FRENTE

¡OJO, OJO EN LA RETAGUARDIA!

Hace diez meses, y todavía está latente en el corazón y grabado en la mente de todos, aquel gesto consciente de la C. N. T., en momentos de indecisión gubernamental, de agobio y confusión. El gobierno impotente por sí solo para hacerle frente a la perfecta organización destructora desarrollada por las hordas serviles a los vulgares asesinos, Hitler y Mussolini, y por otra parte traicionado por las naciones de tan funestos democratismos hasta el extremo de pisotear los más elementales derechos internacionales, y hacer claudicaciones deshonestas y desvergonzadas de sus mismas doctrinas evolucionistas.... (1) Inverosímil proceder que agigantó el fantasma de la traición; indignidad que motivó que los nuevos nerones, el verdugo de Italia y el incendiario de Alemania saciasen su sed de exterminio contra todo lo que significa Justicia, Amor y Libertad, para todos los verdaderos forjadores del Progreso y de la Civilización.

Eran los momentos críticos para la democracia, para el socialismo, para el comunismo, en fin, para toda la clase obrera. Momentos de vida o muerte para todos. O el fascismo inquisidor o la revolución, es decir, reivindicar nuestro derecho, hacer hombres libres.

Fué en aquellos momentos de hondo dramatismo cuando el gobierno, envuelto entre la duda y la desmoralización que reinaba entre todos sus subalternos; cuando el pueblo se debatía entre aquellas macabras matanzas provocadas por las huestes de Franco, compuesta de lo más depravado de la nación, y de moros salvajes que ebrios de sangre y injuria segaban vidas y violaban a nuestras madres y hermanas, sin reparar en ideologías más o menos avanzadas; cuando la Confederación lanzó esta vibrante consigna de guerra a todos los rincones de España:

«La C. N. T. dará todos sus hombres y hasta su última gota de

sangre para ayudar al gobierno de la República».

Y acto seguido todos sus confederados dieron el pecho sin reparar tampoco en la ideología más o menos avanzadas de quienes iban a salvar de las garras de la fiera fascista. Y ¡todos! comunistas, ugetistas, republicanos y anarquistas, unidos con el pensamiento e idéntico sentir en lo más noble de su ser (destruir al monstruo fascista), nos lanzamos sin discusiones ni discursos y casi con los puños por toda arma defensiva, a batir a los traidores.

Han transcurrido diez meses después de aquellas promesas de unificación tan elocuentes, y sin haber obtenido el triunfo definitivo vemos con la natural sorpresa e indignación cómo en la retaguardia intentan mover los hilos de la discordia entre nuestros hermanos proletarios, sin duda por los nuevos opositores a la «olla grande», incitando a la escisión a aquellos conocidos antifascistas que en los momentos solemnes diéronse el abrazo fraternal más tarde sellado con sangre de todos nuestros camaradas de todas las organizaciones sindicales.

¡Compañeros de la retaguardia, de todas ideologías y tendencias, obreros todos: aquí en las trincheras no cultivamos el escisionismo, solo somos hermanos combatientes y nada más! ¡No consintais que nadie ni nada nos desun! Unidos realizaremos el triunfo y la conquista de todos nuestros derechos; desunidos iremos al fracaso!

Reflexión, hermanos proletarios.

Reflexión tanto en la retaguardia como en la vanguardia.

Es necesario, es urgentísimo que los trabajadores mediten y sepan a donde se les conduce y por quien se les pretende conducir.

¿Hasta cuando vamos a continuar siendo el Juan Español del cento de Pi y Arzuaga?

J. Egea Navarro

BLenorragia

La blenorragia llamada también purgaciones, es una enfermedad contagiosa, localizada ordinariamente en el aparato genital urinario desde donde puede diseminarse por el resto del mismo. Se produce merced a la contaminación de una persona sana por otra ya infectada, y casi siempre, esta contaminación tiene lugar durante las relaciones sexuales, aunque también puede ser producida por intermedio de ropas u objetos manchados de pus.

Los niños recién nacidos de madre blenorragicas, se infectan en el momento del parto, al pasar la cabeza por el aparato genital, originándoseles una inflamación y supuración en los ojos, que con una gran frecuencia acarrea la ceguera.

Hay ciertas circunstancias que determinan una mayor probabilidad de que el individuo sea contagiado: la repetición del coito, la larga duración del mismo, el estado de embriaguez y algunas deformidades físicas de los órganos genitales, como por ejemplo, la fimosis, que predispone de igual modo a la adquisición de cualquier otra de las enfermedades venéreas.

Desde el momento de la cohabitación hasta el de la aparición de los primeros síntomas, transcurren siempre, de dos a cinco días; pasados los cuales, el individuo percibe en el miembro, una sensación de cosquilleo y ardor, cada vez más viva, hasta convertirse en un dolor sordo y continuo, que se hace mucho más fuerte al orinar. Al mismo tiempo, se produce un derrame purulento de color amarillo, que forma en las ropas manchas verdosas; esta supuración se elimina en mayor cantidad por la mañana al despertar. El miembro se pone tumefacto, las erecciones nocturnas favorecidas por la inflamación, son muy penosas, e impiden a veces, conciliar el sueño.

Es este el instante en que el enfermo debe acudir al médico, para ser sometido a tratamiento; si no lo hace así, o el tratamiento es mal observado, la afección pasa al estado crónico y se generaliza por el organismo, produciendo complicaciones que pueden convertir al sujeto, por inflamaciones testiculares en un ser estéril o impotente, imposibilitado físicamente mediante localizaciones en las articulaciones, e incluso producirle la muerte por lesiones del corazón.

Además, la blenorragia crónica pasa fácilmente inadvertida y por ello constituye una de las más peligrosas fuentes de contagio; en cambio sometiénose a un tratamiento precoz y riguroso, desaparece sin dejar huellas y sin que haya podido extenderse a otras personas.

El más seguro de los métodos profilácticos de la blenorragia en el hombre, es el empleo sistemático del preservativo, a pesar de que este proceder repugna, debe usarse siempre al efectuar el coito con una mujer sospechosa, y hay que sospechar de todas aquellas que tienen contacto sexual con más de una persona, aunque presenten un aparente estado de salud, porque en la mujer, la especial estructura de su aparato genital, hace que contraiga la enfermedad con mucha mayor facilidad y frecuencia que en el hombre, y que dure años sin síntomas externos que permitan descubrirla, pero guardando en cambio la misma capacidad de contagio que los primeros días.

A falta de preservativo, ciertas precauciones permitirán a veces evitar una contaminación; tales son, antes del coito, proceder a embadurnar el miembro, con vasellina mezclada con calomelanos; después de realizado el coito, orinar, para que la orina al salir, arrastre los gérmenes que pudieran haberse depositado en el conducto uretral, obturando varias veces con el dedo su orificio, impidiendo intermitentemente la salida de la orina, que se acumula en el citado conducto vertiéndose con mayor fuerza al cesar la presión del dedo, con la que el efecto mecánico de limpieza, es mucho mayor. Inmediatamente debe procederse a un lavado minucioso, con jabón, de los órganos genitales, o mejor con una solución débil de permanganato potásico, que puede hacerse, disolviendo media pastilla del que existe en el comercio en un litro o litro y medio de agua; finalmente se instilarán por el orificio uretral, dos gotas de una solución de protargol o argirol al 20 por 100.

Es precisa una limpieza rigurosa de las manos después de su contacto con los órganos genitales, para evitar el transporte de la enfermedad a los ojos, donde como hemos dicho anteriormente adquiere una gravedad extraordinaria por sus consecuencias para la visión.

Concepto
y
profilaxis
de
las
enferme-
dades
venéreas

Por M. Pérez Espejo

Hermano campesino: los que fusil al hombro defendemos la libertad y la igualdad, no hemos olvidado que tú fuistes siempre la mayor víctima de la explotación, de la tiranía y del sadismo del señorito; no hemos olvidado tus sueldos de hambre; no hemos olvidado tus miserias pasadas; ni hemos olvidado tampoco los castigos de todos los gobiernos por tus justas rebeldías, por tus lícitos anhelos de reivindicación, por tus derechos. Pero . . . he m o s de acelerar el triunfo haciendo un esfuerzo supremo, porque DESPUÉS, cuando nuestro suelo se haya limpiado de extranjeros y bandidos de toda laya, pésele a quienes pretenden gozar de privilegios aunque sea en escala menor escandalosa, el pueblo, y tú, que eres su vida, sabreis elegir aquél sistema social regulador por el que siempre se luchó, aquél sistema social que es nuestro horizonte: SOCIALIZACIÓN

„porque nosotros los anarquistas tenemos un concepto de la dignidad que rebasa en un mucho la de los partidos políticos.

(Palabras del compañero Zimmerman).

La sangre derramada ha de ser fructífera

Quisiera compañeros, que en mis cláusulas o párrafos pusierais un cuidado especial, y los leyéis detenidamente, para que toda mi peroración hiciera el efecto máximo. Esto es, que desearía que este artículo, allegase todo lo más esencial de su contenido a lo más profundo de vuestro corazón, para que así, sirva de acicate a la obra purificadora que se ha predispuesto el proletariado de nuestra Iberia.

Me conmuevo al pensar los miles y miles de trabajadores que han perecido, siendo víctimas del monstruo fascista.

Los campos fértiles de Andalucía; las inmensas llanuras de Castilla la Nueva; las pequeñas colinas y montículos de Aragón; y la pendiente del Cantábrico, han sido empapados de sangre humilde de los trabajadores esquilados.

Más aún: los ríos más caudalosos de nuestro suelo español, han arrastrado sangre en cantidad, siendo simultáneamente conducida al inmenso Océano. Hasta los abedules y demás árboles que adornan las orillas de los ríos más longitudinales, (como el Guadalquivir, el Tajo y el Ebro), se entristecen, se tornan trémulos, al contemplar el color rojizo que la superficie del agua le exhibe.

Sin duda alguna, hay que reconocer, que es esa y no otra la pura realidad de los acontecimientos acaecidos. Pero nosotros, los que aún seguimos en el lugar que el momento exige, debemos de redoblar o triplicar los esfuerzos, para que sea implantada la sociedad

por la que tantos murieron, y al mismo tiempo, para clavar nuestras uñas en las entrañas de aquellos que arrebataron la vida a los que luchaban por la libertad del pueblo.

Por eso y no por otra cosa hago tales manifestaciones. Ahora bien: si nosotros no cumplimos esos deberes que para nosotros debieran ser sagrados, entonces... habrían de levantar la cabeza los que descansan en su sepultura, y al ver que habíamos traicionado los principios por los cuales ellos murieron, aquellos principios que ocasionaron su muerte, y nos dirían: «¡apartaos, reptiles venenosos, que habeis defraudado nuestra obra emprendida!» Pero no: no puede ser así, no consentiremos nosotros los combatientes, ni tampoco los de la retaguardia, que en España se deshaga todo lo que con tantos sacrificios ha sido construido. Aquí en nuestro orbe nacional, se ha de implantar una sociedad netamente Federal Socialista, para que los sacrificios y esfuerzos que han realizado los trabajadores sea fructífero en las más profundas raíces del árbol sociológico.

Por ende, creo que con mis objeciones descritas, será lo suficiente para que desde aquí en adelante, sepamos, situarnos en el lugar que nos corresponde. Si así lo hacemos, haremos un bien, una obra digna de admirar, y será un beneficio más para el progreso y la civilización española.

Anteño POSTIGO
Gráficas Castilla - Martos

EL ECO DEL COMBATE

Periódico semanal GRATUITO, órgano del Batallón "JUAN ARCAS"

Cuando de boca de los que se llaman controlados y responsables oímos ciertas cosas,

pensamos que no existe en esos partidos dignidad revolucionaria, y que la intención de éstos es la de ayudar a nuestro enemigo común con sus manejos sucios y provocadores.

PANORAMA DE LA GUERRA

Cosas del principio

La tranquila capital duerme; como bella ninfa refleja tras del plateado mate de la luna sus altos capiteles; sus arábigos encasques han formado sobre el Guadalquivir su armoniosa figura; éste, cual cinta de película, camina llevando en sus aguas estampados la Giralda, el Alcázar y la Torre del Oro. Aún está en sus márgenes, para hablarnos de los tiempos aquellos en los cuales los reyes católicos mandaban sus barcos a tierras desconocidas; el robo que hacían a los infelices INDIOS les permitía llenar la Torre del Oro de grandes barrotes del precioso y maldito metal. Eran los civilizados del yugo y las cinco flechas los que destruyeron las grandes comunas de los habitantes de aquél ignoto continente. ORO, mucho oro, es lo que necesitaban los adoradores del yugo y las flechas. Hoy, cuando no se puede oprimir a países extraños, cuando cada país sabe defenderse, estas huestes del maldito fascismo la han emprendido con este nuestro propio país y tratan por todos los medios de colocarnos el yugo por el cual ellos puedan continuar sus plácidas vidas de holganza. Oro, mucho oro, es lo que ellos quieren.

Sevilla, nuestra tranquila y risueña capital continúa dormitando. Alguien está en pie tramando traición. Son el ejército de «ARRIBA ESPAÑA», quienes piensan que son los más fuertes y quieren demostrarlo. Otros, algunos, quienes para los gobernantes son los malos, los ladrones, los asesinos y pistoleros, también velan, éstos velan por España, por una España limpia y justa.

Amanece un día alegre, de esa alegría andaluza; ya los trabajadores caminan derechos a sus trabajos; los canastos colgados del brazo llevan la comida; también llevan algo que no es la comida, algo que ayudará a que el trabajo sea libre. La mañana es tranquila, la ciudad alegre, todo inspira confianza, pero ésta es la que no existe; los trabajadores miran torvamente; en sus ojos llevan amenaza, temor de algo desconocido, algo que en el ambiente flota y aunque invisiblemente, se nota, se presiente y se dibuja; el día pasa sin novedad; el ambiente se enrarece cada vez más. Un clarín se escucha en lo más céntrico de la capital. Una formación militar camina al son de tambores. El alumbrado se enciende y la población abre sus grandes ventanales de luz. Un clarín se oye, reina el silencio, el clarín calla, un oficial con cascaca voz aguardentosa lee algo: «Yo, Gonzalo Queipo de Llano, DECLARO...» No puede continuar; de los canastos ha salido aquello que no era comida y las detonaciones se escuchan por doquier; las balas lanzan su silbido de muerte, la formación militar se ha disuelto, poco a poco el silencio se ha hecho, ya nadie circula por la calle, de vez en cuando un camión cargado de tétricas figuras con sombrero de hule pasa velozmente disparando sus fusiles; éstos son contestados con las bombas que los trabajadores lanzan desde las azoteas. La noche se torna silenciosa; el calor pega los vestidos al cuerpo. En las calles de los barrios obreros han sido levantadas grandes barricadas y parapetos. Las huestes de Queipo de Llano tienen tomado el centro de la capital; nosotros los barrios obreros. Cada militante tiene un sitio, en la panadería están los que tienen que hacer el pan de los luchadores en los parapetos, en la imprenta los que tienen que hacer el manifiesto que mañana dirá a los soldados quiénes son sus jefes, en las azoteas los dinamiteros, en las barricadas los que tienen escopetas y pistolas. En nuestras barricadas se dice que en el cuartel de asalto se están dando armas; inmediatamente nos dirigimos hacia allí. (Tres fusiles) Ya de noche la infantería intenta un asalto a nuestras trincheras; no pueden llegar hasta nosotros; los dinamiteros empiezan a cumplir con su obligación. Un sargento ha caído con el vientre destrozado por un cartucho de dinamita, ocho pobres soldaditos se han levantado del suelo para caer a los dos o tres metros con el cuerpo destrozado, el compañero CABEZA ha colocado en medio de ellos una gran bomba.

Las azoteas se cuajan de compañeros; aún avanza la infantería; la guardia civil le acompaña en su avance; el capitán de éstos ha sido alcanzado por un casco de metralla, no puede andar; nuestros compañeros desde la azotea continúan lanzando petardos contra ellos; después

de un rato no queda de sus cuerpos más que girones de guerreras pegadas a la pared y un gran charco de sangre en el pavimento; uno, dos, tres, cuatro sombreros de hule han caído para no levantarse más, la demás chusma de uniforme huye aterrorizada.

Después de esto el día continúa sin novedad. Ya de noche nuestros compañeros del parapeto salen de éste y recogen gran número de cartuchos, nueve fusiles y una pistola; son de aquellos que por la mañana nos atacaron y pagaron con su vida el intento.

En la radio oímos a Queipo de Llano decir que toda España está en manos del ejército salvador, toda España menos la calle Sol, el Espumarejo, San Marcos, Los Humeros, la Alameda y Triana. Nosotros continuamos dispuestos a morir, pues no nos espera otra suerte que ésta. El bufón de la radio pide que nos presentemos todos; «los hermanos Arcas... todos, todos». Bien, muy bien; nos presentaremos, otro día, hoy no y mañana..., tampoco, ya nos conocemos. Está furioso, dice que los oficiales más dignos del ejército español han sido muertos por la traición de los pistoleros. El ladrón nos colocaba su nombre.

¡Puch, qué asco!

Llevamos cuatro días, no han vuelto a atacarnos, ahora somos nosotros los que nos entretenemos en cazar de vez en cuando a un señor con sombrero de hule. El que hace cinco días, de madrugada, nos despierta el rodar de los cañones, los compañeros que están en los parapetos disparan como poseídos. En la boca de la calle donde están nuestras barricadas, han emplazado un cañón ligero; el peligro es inminente, hay que obrar rápidamente; dos compañeros se cargan una caja de dinamita; otros dos con fusiles se lanzan tras ellos, tejados, azoteas y caballetes los atraviesan con rapidez inaudita. Llegaron. Cuchichean. Están en la azotea, por encima del cañón. Hay que obrar rápidamente; dentro de poco será de día y vendrán los soldados a ocupar esta azotea; entonces el cañón sonará y tendremos que abandonar nuestras barricadas, y con ella todo el barrio. Los compañeros cuchichean.

—¡Menos mechal

—¡Cinco centímetros!

—¡Buenol

Están de acuerdo, cinco centímetros de mecha es peligroso; el peligro no importa; dos segundos para prenderla, uno mientras se empuja a la calle y dos que puede fardar en bajar. Chisporrotea un cigarro, el fogonazo, un empujon, un golpe seco y una detonación tremenda.

—¡Pum!

Los compañeros caen revolcados en tierra; la coraza protectora del cañón abre una ancha grieta en el piso de la azotea. Un minuto, dos. Los compañeros lanzan un grito de triunfo; el cañón yace en el suelo tendido y sin ruedas, está destrozado; junto al miembro maltrecho, manos gironadas, cuerpo con anchas vías de sangre, más allá una cabeza sonríe tétricamente, junto a ella una manga de uniforme lleva una estrella, más allá se se notan bultos negros, son los buhos con sombrero brillante que están en tierra aterrorizados. Arriba en la azotea un pedazo de machete fué a clavarse en la puerta de la misma.

Los militares están furiosos, no saben lo que hacer, tratan otra vez de atacarnos y otra vez son rechazados. Queipo brama, hay que tomar el barrio de San Marcos. A las tres de la tarde nuestros dinamiteros de la Iglesia de San Marcos nos avisan de que viene caballería; nos preparamos; las escopetas están cargadas con balas; en los fusiles apenas nos quedan municiones; una sección de caballería asoma por la calle inmediata; dos, tres, hasta doce caballos han caído bajo nuestras balas; desde las azoteas les tiran dinamita; los demás vuelven grupas; el día pasa sin novedad; ya de noche, de nuestros parapetos salen unos cuantos, registran los caballos, en las pistoleras se encuentran cartuchos; dos o tres cajas... los contamos, cinco

(Pasa a la página 2)

Todavía está por primera vez, que un ministro al salir de las altas esferas del Poder, lo haya hecho para ocupar un lugar de trabajo en una fábrica. Tuvo que hacerlo Peiró, para señalar el camino de la verdadera democracia.